

Implicaciones del espacio urbano en la conformación de violencias

Implications of urban space in the formation of violence

JAVIER EZAÚ **PÉREZ RODRÍGUEZ**

Posdoctorante en el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara, México. Correo-e: ezprrz@gmail.com

MYRIAM GUADALUPE **COLMENARES LÓPEZ**

Docente investigadora del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara, México. Correo-e: myriamcolmenares@yahoo.co.uk

La producción del espacio urbano acorde al modelo de desarrollo incide en la generación de tipos de violencias en la ciudad. El espacio dispone de las condiciones tangibles (arquitectura, infraestructura y equipamiento urbano) e intangibles (percepción individual y social) para materializar los elementos que las violencias aprovechan para su beneficio. El objetivo de la investigación es identificar, a través de la dialéctica, las características que contiene el espacio urbano para generar ciertos tipos de violencias vividas y percibidas por la sociedad.

Palabras clave: espacio, urbano, violencias.

The production of urban space according to the development model affects the generation of types of violence in the city. The space has the tangible (architecture, infrastructure and urban equipment) and intangible conditions (individual and social perception) to materialize the elements that violence takes advantage of it for its benefit. The objective of the research is to identify, through dialectics, the characteristics that the urban space contains to generate certain types of violence experienced and perceived by society.

Keywords: space, urban, violence.

La producción del espacio y las violencias

Existen investigaciones sobre la ciudad que abordan la producción del espacio a partir de los procesos de urbanización, expansión urbana, construcción de infraestructura e imposición de instalaciones y equipamiento urbano, desde la participación del Estado y el sector privado.¹ Otras incorporan

¹ Myriam Guadalupe Colmenares López, *Segregación aislada: mercado inmobiliario e intervención de actores en la dinámica socio-espacial*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2015; Javier Ezaú Pérez Rodríguez, *Acumulación de capital y expansión urbana: inserción de la población rural en la economía de subsistencia de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe, 1988-*

los elementos mencionados y suman al análisis la respuesta de una parte de la población para hacer frente a esas ordenanzas y modificar aquel espacio por algo vivido por los habitantes.² Un tercer grupo se enfoca en identificar los elementos del entorno urbano, propicios para la participación de capital

2018 (tesis de doctorado), Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas», 2020.

² Ignacio Herrera, *Microgeografías del habitante de la calle. Una mirada del cotidiano al transitar por la ciudad*, Ameca, Universidad de Guadalajara, 2019; Javier Ezaú Pérez Rodríguez, «La importancia del espacio en los procesos de intervención urbana», *Comunidad UAED. Gaceta de Estudios del Desarrollo*, vol. 8, núm. 14, 2020, pp. 6-11.

público y privado en cuanto a su acumulación en manos del sector privado. Dichas investigaciones se fundamentan en las unidades de análisis: así la ciudad, el suelo, la tierra, la periferia y los centros urbanos son empleados como instrumentos para la extracción de capital.³

En ellas, la lectura del espacio derivó en la detección de los siguientes aspectos: argumentos que apuntan a la imposición de ideas y relaciones de dominio;⁴ violencias emanadas desde la ciudad y unas más autoimpuestas, en la función de agente activo y escenario de otras;⁵ sometimiento de sectores de la población y económicos a la dinámica del desarrollo basado en la participación activa del mercado. Las violencias de carácter estructural laceran a la población; sin embargo, éstas no son las que cubren los medios de comunicación ni afectan la percepción de los habitantes de la ciudad.⁶

Cabe advertir que la mayor parte de los estudios sobre ese tema lo hace desde la emergencia de los efectos del modelo de producción capitalista;⁷ dicho sea de paso, en contadas ocasiones se discute la pertinencia de este último en la forma que ejerce su hegemonía en el espacio producido.⁸

³ Jimena Navatta, «Espacio urbano y extractivismo en América Latina: ¿un nuevo patrón de desarrollo o más dependencia?: el caso de la ciudad de Buenos Aires, 2006-2018», *Revista Estado y Políticas Públicas*, núm. 12, 2019, pp. 73-96.

⁴ David Herrera, «Resistencia y negatividad», en David Herrera, Fabián González, Federico Saracho e Irwing Rico, *Espacios negativos: praxis y antipraxis*, Ciudad de México, Akal, 2020, pp. 71-102.

⁵ Fernando Carrión, «Violencia urbana: un asunto de ciudad», *EURE*, vol. 34, núm. 103, 2008, pp. 111-130.

⁶ Guadalupe Margarita González Hernández, «(In)seguridad humana: elementos mínimos para discutir», *Ciudades*, núm. 105, 2015, pp. 2-8; Slavoj Žizek, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Buenos Aires/Barcelona/México, Paidós, 2010.

⁷ Luis Ernesto Cervera Gómez y Julia Estela Monárrez Fragoso (coords.), *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2013; Jean Henrique Costa y Manuel Ramón González Herrera, «Criminalidad, seguridad pública y turismo en la zona fronteriza de Ciudad Juárez, México», *Estudios Fronterizos*, núm. 21, 2020, pp. 1-26; Paula Soto Villagrán, «El miedo de las mujeres a la violencia en la Ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial», *Revista INVI*, vol. 27, núm. 75, 2012, pp. 145-169; Alfonso Valenzuela Aguilera, «La visión territorial del crimen en las políticas públicas», *Premio Eliseo Mendoza 2019 al análisis económico del desarrollo regional*, Zapopan, 2019, pp. 1-32.

⁸ Guadalupe Margarita González Hernández, *op. cit.*, pp. 2-8; Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974; Slavoj Žizek, *op. cit.*

La idea de que el espacio es un instrumento que planifica los flujos de capital en las urbes ha sido errónea por la incapacidad demostrada por el capitalismo para planificar el espacio.⁹ La urbanización, basada en la inversión de capital para la compra y venta de espacios, genera, además de la especulación, cierto tipo de violencia de carácter estructural. Es esta dialéctica entre espacio dominante y espacio dominado —sectores segregados de la población— donde la reproducción de las relaciones sociales tiene lugar, aseguradas por el espacio y en el espacio mediante la violencia; en palabras de Lefebvre: espacio y violencia van juntos. El presente artículo se ciñe a esta última visión para resaltar la dialéctica entre el espacio y la conformación de la violencia urbana y viceversa.

Las violencias en el espacio urbano

Es pertinente advertir que la identificación de la violencia en el espacio urbano traslapa relaciones de origen: de éste hacia la violencia y en sentido opuesto. Dicho de otra forma, no es prudente suponer que la violencia es la simiente de una determinada distribución espacial en la ciudad, ni el espacio la justificación llana que la detone.¹⁰ Las características de esa relación exhiben un fuerte contenido político, histórico, social y escalar; el último desempeña un papel importante, pues permite reconocer que desde la organización social más básica hasta los ámbitos de escala global son trastocados por algo más sistémico, que revela su forma más pura de violencia en el modo de producción de base capitalista. Es indispensable enfatizar que esas formas históricas y sociales, ancladas al espacio, dejan al descubierto su afloramiento como espacio dominante.¹¹

La violencia como una acción coercitiva que ejerce un individuo para conseguir un fin resulta una herramienta útil en las políticas de tipo económico centradas en la libertad comercial y libre mercado, con apego a los derechos de propiedad y respeto de los derechos humanos.¹² No se trata de un tipo de violencia sino de violencias, entre las que sobresale la sistémica, por su relación con la acumulación de capital y el poder.¹³ Los actores que predominan bajo este tipo de violencia son los capitalistas y el Estado, quienes ejercen su fuerza para dominar el espacio. Empero, a consecuencia de la violencia sistémica se encuentra la emergente, que ejecuta el poder y el uso de la fuerza sobre la población dominada.

⁹ Henri Lefebvre, *op. cit.*

¹⁰ Fernando Carrión, *op. cit.*, pp. 111-130.

¹¹ Henri Lefebvre, *op. cit.*; Irwing Rico, «La hegemonía y el espacio dominante», en David Herrera, Fabián González, Federico Saracho e Irwing Rico, *Espacios negativos: praxis y antipraxis*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Akal, 2020, pp. 21-42; Slavoj Žizek, *op. cit.*

¹² David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal, 2007.

¹³ Humberto Márquez, Raúl Delgado y Rodolfo García, «Violencia e inseguridad en México: necesidad de un parteaguas civilizatorio», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. II, núm. 2, 2012, pp. 167-197.

El uso del atributo espacial para identificar a través del juego de escalas la magnitud del fenómeno y empleo de la violencia de fondo, como basamento para la construcción de espacio a modo de producción, es lo que posibilita describir la relación continua de los procesos. Sin ese eslabón se estarían reproduciendo procesos dislocados en la historia y facturados socialmente. Es la función espacial la que domina al tiempo, así éste le da sentido al tiempo en forma de trayectorias.¹⁴ Desperdigar esos dos elementos perturba la continuidad de los procesos sociales.

Desde lo político se ejerce la fuerza para imponer planes, instrumentos de planeación, proyectos de remodelación y producción del espacio urbano. El Estado aparece como ente que monopoliza la coacción física¹⁵ y ostenta el monopolio de la violencia; es decir, se legitima a través de las instituciones públicas que gozan del trato directo con la población y logran ganarse la aceptación para establecer su espacio sobre ella. La produc-

ción de espacio, entonces, es el poder convertido en elemento geográfico, lo que conlleva a normalizar la violencia sistémica ejercida por el Estado sobre la ciudadanía.

Adicionalmente, debe reconocerse que la ciudad genera su propia violencia, identificada como urbana y de carácter espacial; la violencia de fondo, el espacio que el sistema reproduce, imbrica tres elementos; su grado de interacción dificulta la identificación de un orden, estos difuminan sus características en hebra fina; es la combinación de sus objetivos lo que disimula su continua presencia en las relaciones sociales de producción. Así, la violencia estructural reproduce su función al ampliar la desigualdad no sólo socioeconómica, sino también política y cultural.¹⁶ Sus efectos desencadenan procesos de segregación, producción de suelo, discriminación de la estructura urbana, especulación y recaudación dispar del impuesto predial.¹⁷ Esas condiciones desencadenan la aparición de la violencia emergente.

¹⁴ Henri Lefebvre, *op. cit.*; Doreen Massey, *For space*, London, SAGE, 2005.

¹⁵ Carlos M. Vilas, «El síndrome de Pantaleón: política y administración en la reforma del Estado y la gestión del gobierno», *Revista de Ciencias Sociales*, Venezuela, vol. VII, núm. 2, 2001, pp. 173-198.

¹⁶ Guadalupe Margarita González Hernández, *op. cit.*, pp. 2-8.

¹⁷ Javier Rentería Vargas, «La fiscalidad en el uso de suelo en Tonalá», *Estudios Jaliscienses*, núm. 32, 1998, pp. 35-51; Abel Hugo Ruiz Velazco Castañeda, «Mapa social de Guadalajara», *Geocalli*, año 6, núm. 12, 2005, pp. 13-106.

La estrategia de fragmentación espacial reestructura el ciclo del capital para un nuevo proceso de acumulación, así lacera el tejido de la ciudad con supuestos urbanos, desmorona el espacio en formas euclidianas, trazadas por perímetros.





El espacio, por su parte, presenta condiciones de «homogeneidad, fragmentación y jerarquización»; el espacio como producto genera elementos para su reproducción, control y vigilancia, esa uniformidad es hacia el interior; ni los planes urbanos y proyectos entran en tal dinámica. Paralelamente, la fragmentación fomenta la producción de falsa ciudad, produce una materialidad apartada de la realidad, por lo que lo homogéneo se transforma en espacios fracturados para su acumulación. Finalmente, la jerarquización deja ver la forma que adquiere el modo de producción del espacio: residencial, comercial, de ocio y marginal, elementos que disfrazan las relaciones reales de fondo.¹⁸ La identificación de esas características y posteriores consecuencias de su práctica coloca al espacio en un proceso de metamorfosis y sumisión hacia el modelo de desarrollo de participación activa del mercado, el cual moldea su espacio acorde a sus objetivos.

La estrategia de fragmentación espacial reestructura el ciclo del capital para un nuevo proceso

de acumulación, por tanto, lacera el tejido de la ciudad con supuestos urbanos, desmorona el espacio en formas euclidianas, trazadas por perímetros. La homogenización se mantiene ahora en forma de polígonos sobre polígonos, a su vez cargados de subáreas a manera de predios. Organizar el espacio obedece a una imposición de ideas que da cabida a la violencia sistémica convertida en forma urbana.¹⁹ Las funciones asignadas al espacio geográfico adquieren importancia conforme se asocian con otros elementos socioeconómicos. La atribución de tareas en función de su localización y relación con otros elementos geográficos revaloriza o devalúa el espacio de la ciudad.²⁰ En otras palabras, la función determina la forma urbana.

En efecto, la máscara de uso de suelo es la representación del espacio tangible, del espacio dominante, detrás de ella se oculta la violencia sistémica y no la pauta emergente, esta última es consecuencia de todo lo anterior y carece de

Fotografías: Jorge Vázquez Valdez, 2021.

¹⁸ Henri Lefebvre, *op. cit.*

¹⁹ *Idem.*; Slavoj Žižek, *op. cit.*

²⁰ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI de España, 2014.

propiedades para imponer condiciones de producción del espacio. Qué mejor forma de transformar la violencia sistémica en violencia urbana si no es imponiendo las ideas de mercado abierto, fragmentación del espacio y asignación de funciones con respecto a otros hechos geográficos a través de instrumentos de planeación urbana.

Las disposiciones de carácter estratégico cumplen un papel importante en la materialización de representaciones del espacio, se trata de manifestaciones más detalladas de dominación y someten a consideración de los dominados la construcción de sus realidades.²¹ Esas características del espacio en torno a su producción, en forma de instrumentos políticos mejor conocidos como planes parciales de desarrollo urbano, se basan en la proyección de ideas con fundamento en elementos preexistentes de éste, contienen contrasentidos y presiones por parte de algunos agentes interesados en determinar sus capítulos históricos, condiciones que sólo agravan los efectos de desigualdad, considerados una forma de violencia urbana aplicada a las clases sociales vulnerables.

Reflexión final

La insistencia de discutir la producción de espacio en el proceso de acumulación de capital y generación de violencias urbanas, se justifica por ser el medio que materializa las exigencias que el modo de producción utiliza para reproducirse;²² esto es, el espacio cataliza las acciones del Estado, sector privado y agentes del desarrollo, de las fuerzas de producción, instituciones de control social y actores sociales y todos aprovechan las características de este medio para su beneficio. 🙏

²¹ Irwing Rico, *op. cit.*, pp. 21-42; Federico Saracho, «El espacio negativo», en David Herrera, Fabián González, Federico Saracho e Irwing Rico, *Espacios negativos: praxis y antipraxis*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, Akal, 2020, pp. 103-128.

²² Andrés Barreda, «El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el capital de Marx», en Ana Esther Ceceña (coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, México, Ediciones El Caballito, 1995, pp. 129-179.